

APENDICE

HOMENAJE A DON ENRIQUE MOLINA

Discurso del Dr. Carlos Martínez Durán

Señor Rector, señor Rector y Maestro don Enrique Molina, señoras y señores. Mucho me honra ser designado para ofrecer este homenaje en nombre de la Unión de Universidades Latino Americanas al maestro y Rector don Enrique Molina, cuya figura patriarcal es luz y superación en esta asamblea universitaria. Don Enrique Molina ha consagrado sus ínclitas virtudes de pensamiento y corazón a educar muchas generaciones y educar es la más alta misión del universitario en nuestra América. El se ha dado por entero y desinteresadamente a la vida del espíritu múltiple en sus actividades generosas es uno en la armonía de su saber, es el más antiguo rector de las Universidades Latino Americanas y fundador de la ciudad primada universitaria de la América Latina. En estos tiempos de destrucción y alteración en la jerarquía de los valores es muy hermoso para nosotros y muy saludable rendir admiración y veneración a los viejos maestros que siguen siendo tesoro del pensamiento universal siempre renovado. Cuando los años corren en tan rico acervo de verdad y belleza, cuán gustoso es acercarse a los que

cargados de frutos ofrecen el milagro de una madurez íntegra y sobria plena de las mayores esencias siempre fluyendo en amor y sabiduría.

Al pronunciar el discurso inaugural hablé de don Andrés Bello, de su soberana presencia de maestro, pero el símbolo no está sólo en los muertos, está en los vivos y la estatua de don Enrique Molina es su propia vida: la Universidad de Concepción.

También don Enrique es una exhortación a vivir la vida en la forma más alta y noble, él es un evangelio vivo porque sólo así se puede ser maestro. Vos maestro que habéis escrito tanto y conocido tanto sobre Bergson os pedimos que colaboréis con nosotros para que nos déis ese suplemento de espíritu que necesita el hombre moderno ante el crecimiento desmesurado de la ciencia y de la técnica.

Al rendiros homenaje os digo: felices los que llegan a las serenas cumbres sin manchas y sin odios, felices los que hicieron su estatua labrándola día tras día a golpes de espíritu con los eternos cinceles de la verdad, de la justicia y de la virtud.

Discurso de don Pedro Lira Urquieta

Señor Rector, señor don Enrique Molina, señor Presidente de la Unión de Universidades Latino Americanas, decanos, profesores, señoras, señores. Hemos escuchado regocijados la palabra sabia y breve del señor Presidente de la Unión de Universidades Latino Americanas que ha rendido un homenaje cordial en nombre de todas ellas al ilustre maestro y señor de letras que es don Enrique Molina y en nombre de la Universidad Católica de Chile y de las Universidades particulares del país, yo me asocio gustoso a este homenaje pa-

ra rendirle también de una manera simple, cordial y generoso este mismo homenaje al recto caballero, al patriota sin tacha que es don Enrique Molina.

Sabemos que en los tiempos legendarios de la Colonia y en los tiempos heroicos de la República, era Concepción, la bella ciudad del sur, el baluarte militar de nuestro país porque allí empezaba la llamada frontera y hasta ella llegaban las impetuosas acometidas de los araucanos. Pues bien esa sede de Marte ha sido convertida en los últimos años en sede de Atenea por obra

ejemplar y extraordinaria del hombre a quien rendimos este homenaje, por don Enrique Molina. Porque él supo recoger, acariciar, auspiciar y llevar a la práctica la idea generosa de fundar una universidad en la metrópoli sureña y él tuvo la fortuna, que no todos han tenido, que es ver nacer y vivir y desarrollarse su idea y vivir junto con ella sin que la Universidad le abandoné y sin que él la abandone tampoco, porque su existencia ha quedado de tal manera comprometida con su obra que no podríamos decir qué parte de la existencia de don Enrique Molina es la actividad universitaria y qué parte de la vida universitaria es la propia existencia de don Enrique Molina. Porque él, señoras y señores, con frase de clásico que tiene un aspecto señorial, tiene también un ingenio inmenso y una voluntad invencible y una esperanza que a todos alienta y él ha sabido por la fuerza sola de la bondad, de la verdad, de la justicia, y también por qué no decirlo, de los atributos de la be-

lleza en su forma más delicada llevar adelante esta empresa, que ya no es empresa regional sino empresa nacional y americana. El ha sido el paladín de la iniciativa privada, él ha sabido recoger a su alrededor los esfuerzos mancomunados de muchos y ha logrado como triunfo que merece ser enaltecido el que su obra sea elogiada por todos sin discrepancias en rendirle homenaje a él y a su obra, la Universidad de Concepción. Por esta causa no podemos silenciar el encomio que merece este hombre ejemplar llegado, para emplear la frase del poeta de las coplas, "al arrabal de senectud" con su mente vigorosa y ágil, con corazón enardecido y con su voluntad siempre pronta al servicio común y por tanto al servicio de Chile y al servicio de América. Séame permitido señoras y señores en esta ocasión pedir a Dios que conserve y proteja la existencia ejemplar de don Enrique Molina para honra de nuestra patria y para prez y orgullo de nuestra raza y de América.

Discurso de don Guillermo Feliú Cruz

Señoras, señores, maestro. A medida que las sombras van disipando las grandes figuras de nuestra enseñanza se las encuentra todavía más grandes en el hacer de una nación. La figura de don Enrique Molina, hechura, conformación y acción de nuestra educación se nos va destacando también cada día más nítidamente. Es un trozo de nuestra enseñanza de aquellos lejanos días de la fundación del Instituto Pedagógico. Fué don Enrique Molina alumno distinguido. Largo el bregar de la enseñanza, largo el caminar suyo en las andanzas de formar las generaciones, en hacer querer los corazones y que los corazones quieran en tan larga jornada con una fe invencible en sí mismos, en el porvenir de su patria y el porvenir de América. Don Enrique Molina, el maestro ejemplar fué cumpliendo su tarea sinceramente, no destacamos aquí el escritor y al filósofo, sino al creador de espíritu. Fijaros señores que todos vosotros sois maestros, que cada uno de vosotros ha tenido la responsabilidad de las almas, no tanto para enseñar cosas, cuanto para formar caracteres, ilusiones e ideales. Mirad en este hombre en quien ya comienza la nieve a asomar tan lleno de

vida y tan lleno de ilusiones y tan fervorosamente destinado a forjar todavía los ideales del gran maestro. La labor de don Enrique Molina es ingente, para que esos ideales queden grabados en la mente de los hombres se necesita haber entregado algo más, la fe, nuestra juventud necesita fe y ésta les da su fortaleza. Cuando comenzamos la obra, comienzan también las objeciones y en cada instante y es necesaria esa fe para que el desaliento no abruma nuestros ideales. En don Enrique Molina todo ha sido hacer, ha sido creador de almas y ha sido creador de cosas que existirán por los siglos mientras la ciencia, el arte, el espíritu y la raza vivan. Ahí está la Universidad de Concepción, su hija, su amor, su fe, su esperanza. Ese maestro que andaba en sus días juveniles cuando recién salido del Instituto Pedagógico buscando dónde enseñar, formó la casa, formó el espíritu y esa casa está irradiando sobre Chile y América el fulgor del ensueño. Este hombre en quien la nieve todavía no alcanzó a marcar el sentimiento, ese es el maestro. La Universidad de Chile le consagra y siente que este nombre se enlaza

a los grandes maestros de esta casa y que su nombre significa ensueño para la ju-

ventud, belleza para nosotros y ejemplo para todos.

Discurso del señor Guillermo Francovich

Excelentísimo señor Presidente de la República, Eminentísimo señor Cardenal, excelentísimos señores Ministros de Estado, excelentísimo señor Presidente del Senado, señor Rector de la Universidad de Chile, señores rectores, señores delegados, señoras, señores. Tengo el privilegio de dirigirla palabra en nombre del Director General de la UNESCO quien, no pudiendo trasladarse a esta capital, que tuvo la satisfacción de visitar hace algunas semanas, me ha pedido que en mi calidad de director del Centro Regional del Hemisferio Occidental de la UNESCO le represente en estas solemnes ceremonias.

Cita imponente es esta que se han dado las casas superiores de estudio de América Latina, cita imponente no sólo por los hombres eminentes que se encuentran en ella reunidos, sino también por la amplitud y trascendencia de los temas que van a ser tratados y que son la expresión de la clara conciencia de las Universidades Latino Americanas, que sienten las graves responsabilidades de la Universidad en el mundo moderno.

La UNESCO atenta siempre a todo lo que significa un esfuerzo de progreso, particularmente en aquellos que trata de establecer la colaboración de los espíritus y de reforzar la cooperación internacional, quiere hacerlos llegar por mi intermedio, de la manera más explícita, la expresión del interés profundo y la gran simpatía con que mira tanto las actividades de la Unión de Universidades Latino Americanas, como la organización de este Congreso, cuyas deliberaciones han de marcar indudablemente rumbos nuevos en las actividades universitarias del continente.

Si bien la UNESCO no cuenta con un programa exclusivamente destinado a los asuntos universitarios se ha preocupado casi desde la misma iniciación de sus labores por prestar a las Universidades su colaboración para el cumplimiento de la misión que les corresponde en el mundo confuso y angustiado en que vivimos, en el cual, la lucidez de pensamiento, la inde-

pendencia y el mantenimiento de sus espíritus propios en las casas superiores de estudio son las más eficaces garantías de superación y de realización de grandes ideales.

En efecto, por iniciativa de la UNESCO tuvieron lugar en 1948 la reunión preparatoria de Brest y en 1950 la Conferencia Internacional de Universidades de Lima, reuniones ambas que constituyen los antecedentes de la Organización Internacional de Universidades, que con la ayuda financiera de la organización y en la sede de la misma funciona ahora agrupando a 169 universidades de todas partes del mundo.

En un terreno más concreto la UNESCO, fiel a la misión que tiende a hacer que las masas reciban los beneficios de la ciencia y la cultura, ha publicado recientemente un volumen titulado "Las Universidades y la Educación de Adultos". En esta hora la UNESCO somete a la consideración de las Universidades del mundo las actividades de extensión universitaria que se realizan en algunas universidades de Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos. En este dominio ha llegado a realizaciones que pueden ser imitadas y acaso superadas, por la Organización de Universidades.

De este modo la UNESCO, llamada por el espíritu de su carta constitutiva a luchar contra la ignorancia y el progresivo desvalimiento en que se encuentra sumida la mitad de la población de la tierra, trata de hacer que las Universidades participen en esa lucha poniendo los tesoros del saber y de la ciencia al alcance de los hombres que necesitan de ella. La UNESCO no se limita a poner sus esfuerzos al servicio de las Universidades, sino que ha buscado también la colaboración de éstas para la realización de sus propósitos en el dominio de las ciencias exactas y naturales, la UNESCO estimula entre los hombres de ciencia la coordinación de las investigaciones científicas. En este último aspecto trata de llenar los vacíos existentes. Así inició la investigación por las formas áridas, fundó el centro internacional del Cálculo y ha auspiciado la instalación de un labora-

torio de investigaciones nucleares. Estas investigaciones científicas interesan directamente a las universidades, así como les interesan aquellas que la UNESCO efectúa en el dominio de las ciencias sociales tal como las investigaciones en curso sobre la enseñanza. Además la UNESCO prepara dos conferencias internacionales, la primera tendrá lugar en 1954 en América Central y la segunda, en 1955, en América del Sur, a fin de que los expertos latinoamericanos, juntamente con los de otros países estudien el lugar que ocupan las ciencias sociales en las Universidades de América Latina.

En la realización de estos trabajos la UNESCO hace que confluyan hombres de todos los países del mundo. La UNESCO consulta al sociólogo de la India y al del Brasil, al educador de México y al de Egipto, busca la colaboración de filósofos franceses y norteamericanos, a fin de que una confrontación lúcida de sus propias experiencias y de sus posibilidades permita obtener soluciones de carácter universal y humano.

En esta actitud la UNESCO obedece a la tendencia más profunda del espíritu contemporáneo, en efecto, es casi un tópico que en nuestros días se está produciendo una transformación nunca vista antes. Se han incorporado en los últimos lustros a la actividad internacional en todos los dominios de la actividad espiritual, pueblos que antes estaban olvidados, pueblos que habían quedado adormecidos en sus viejas y muchos veces milenarias tradiciones culturales o que nunca habían puesto el contingente de sus hombres al servicio de la humanidad.

Durante los últimos siglos la cultura no tenía otras fuentes que las grandes naciones de Europa y de ellas surgieron las iniciativas en las ciencias, las letras y las artes. Ese estado de cosas ha cambiado y el panorama de la cultura se ha hecho de pronto inmenso y complicado. Los hombres de todas las partes del mundo se dan cuenta de que sus perspectivas, sus visiones de las cosas y el universo tienen plena validez y pueden ofrecerse como expresiones humanas.

Por eso la comprensión internacional, la aproximación de las culturas ya no son fórmulas de hoy, sino necesidades prácticas ineludibles. Es indispensable conocer y apreciar la originalidad y la diversidad de las culturas y luego ponerlas en contacto para llegar a una efectiva comunidad universal, y al descubrimiento de los valores fundamentales humanos por el ejercicio de esta profesión de hombres, de que hablamos.

Esta es la labor de la UNESCO y esa es la que la aproxima tan íntimamente a las Universidades puesto que, éstas deben formar hombres capaces de hacer grandes y dignos a sus respectivos pueblos, defender las individualidades de los grupos regionales a que pertenecen y también servir a este objetivo supremo que por encima de fronteras, razas, lenguas y religión trata de dar un lugar al ser humano.

Es por eso, señoras y señores, que con la más grande emoción formulo en nombre del Secretario General de la UNESCO fervientes votos por el más completo éxito de este Congreso de Universidades Latino Americanas que es una manifestación magnífica de esta aproximación que se siente entre los pueblos y que trata de establecer un programa efectivo de cooperación internacionales entre los pueblos de América Latina.

Mi emoción es tanto más grande, cuanto que, señores delegados, me considero aún uno de los vuestros, pues hasta hace poco tiempo tuve el honor de ejercer las funciones de rector de una de las más viejas casas de estudio de América, la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre, Bolivia.

Y antes de terminar debo decirles también que, en nombre de la UNESCO, saludo al Gobierno de Chile que tan generosa hospitalidad y tan eficaz ayuda prestan a este Congreso. Chile acaba de incorporarse a la UNESCO y ésta espera de Chile la colaboración decidida, brillante y fecunda que suele dar a todo lo que toca su corazón. Es un feliz augurio que esta magna reunión se celebre en esta tierra que se destaca en América por el vigor de su espíritu y por el sólido prestigio de sus tradiciones universitarias.